

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *Las riñas de gallos*, Diego Dominguez.—II. *Las seguidillas*, J. F. Fuster.—III. *Restitucion*, Juan P. de Guzman.—IV. *En el álbum de una niña*, M. Ramos Carrion.—V. *Cancion*, J. Cortés Llanos.—VI. *Al pasar por tu lado*, Ricardo Sepúlveda.—VII. *En un abanico*, A. Valladares.—VIII. *A un ruiseñor*, Enrique F. Iturralde.—IX. *En un abanico*, A. Fernandez Grilo.—X. *En un álbum*, G. Baragan.—XI. *Imán*, T. Vesteiro.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

LAS RIÑAS DE GALLOS.

El gallo es de suyo pendenciero. Así decimos, vanidoso como un pavo real, y feroz como un gallo. Porque ciertamente al ver á estas arrogantes aves empinadas en la punta de sus patas, les hallamos alguna semejanza con dos espadachines, que con aire amenazador se presentan en público buscando quimeras. Sin embargo, cuando no hay objeto presente de rivalidad, los gallos viven entre sí en paz, según se vé en las casas de campo. Pero el hombre, poseedor del singular privilegio de dar á los animales una segunda naturaleza, inspira á estas aves su cólera y su ardor guerrero.

Las riñas de gallos no son de fecha reciente. Las hallamos ya en los antiguos pueblos, tanto civilizados como bárbaros. Los celtas y los escandinavos cifraban en ellas sus delicias, igualmente que los griegos, y después de estos los romanos, y las riñas de gallos han sido diversiones favoritas de los pueblos salvajes y de las naciones que alcanzaron alto grado de civilización. En el teatro de Atenas hubo riñas de gallos en memoria de una victoria que Temístocles consiguió sobre los persas. Adoptólas Pérgamo, la patria de Galeno; y conquistada la Grecia por las armas romanas, se transmitieron á los vencedores aquellas luchas con otras costumbres de los vencidos. La ciudad más célebre de Grecia por sus gallos era Tanagra, patria de Corina, cuyos versos gustaban á los griegos más que los de Píndaro, porque la estaban vien-

do mientras los oían. Los gallos de Tanagra, además de ser de extraordinario tamaño y hermosura, tenían fama por su valor y obstinación en la lucha; se llevaban á muchas ciudades, y á fin de hacer más mortífero su furor, se armaban sus espolones con puntas de acero. Los griegos eran tan aficionados al gallo, que lo colocaban junto á las estatuas de Marte y de Minerva y en los escudos de sus héroes.

Los habitantes de Java tienen por las riñas de gallos mayor pasión que todas las naciones antiguas y modernas. En estos espectáculos pierden días enteros, sin poder hartarse de las sensaciones que experimentan al presenciar los lances de aquellas luchas á muerte, de doble interés para ellos, porque los malayos que constituyen la mayor parte de la población de Java, gallos favorecidos por jugadores. A la suerte de un jefe se han visto precisados á impedirles que presenten como apuesta á sus mujeres, sus hijas y sus madres. Los de Java son los que han inventado armar los espolones de ambos gallos con una cuchilla, que ocasionando siempre un daño mortal, termina muy pronto el combate. Entre los gallos de que se valen, los hay tan adiestrados en la lucha, que á la primera embestida consiguen matar á su adversario: estos gladiadores, de superior categoría, no hay dinero con que pagarlos. El dueño de un gallo de esta clase se considera hombre feliz; el gallo que gana es llevado en triunfo, y los que han hecho las apuestas gritan al verlo: «¡Ese es!» Es tal en Java la afición á los gallos, que por rareza se encuentra un transeunte que no lleve el suyo debajo del brazo.



Entre las naciones modernas, la Inglaterra y la Bélgica son las que, sin igualarse con Java, han sido las más aficionadas á las riñas de gallos. Justo era que la tierra clásica del pugilato fuese la arena donde los gallos cruzaran con mayor ostentacion sus formidables picos. El tiempo, trastornador de todo, cambió tambien algo estas diversiones favoritas de la Inglaterra; mas en la época en que estaban en toda su boga, tenían igual interés las luchas de pugilato que las de aquellas aves. Cuando debía haber una riña de gallos, se anunciaba por medio de pregoneros, indicando el paraje y hora de la lucha y hasta los nombres de los campeones. La muchedumbre corría al punto á este torneo de nueva especie. Ninguna clase de interés le faltaba: la incertidumbre del éxito, la sangre derramada, las apuestas, esto es, la ávida sed de ganancia y el temor de la pérdida. Apostabanse, en efecto, enormes sumas por el pico de un gallo y por sus espolones, como por los puños de un luchador de pugilato. Triste y curioso á un tiempo era el ver el furor con que aquellas aves, observándose y amenazándose con la vista, procuraban adivinar mutuamente sus movimientos para de pronto precipitarse la una sobre la otra. Y como si no fuesen bastantes las fuerzas dadas por la naturaleza á una de las patas de cada cual de los campeones, se le colocaba un espolon de acero, pareciendo que comprendia el valor de semejante arma el ave habituada á aquel género de lucha. El pico era un accesorio con que amenazaba mas bien que heria á su adversario; mas el espolon de acero era el puñal de misericordia, con que se acababa con un enemigo despues de tenerlo atolondrado y confuso por medio de ataques sucesivos.

Mientras las vicisitudes de la lucha, era digna de ver la sensación que en los circunstantes causaba, en especial en los apostadores; las alternativas de temor y de esperanza porque pasaban; las maniobras de los combatientes, que como hábiles estratégicos, variaban de ardidés, ya levantado todo su cuerpo, como el formidable Ajax dispuesto á precipitarse sobre el prudente Ulises; ya reconcentrándose en si mismos, como el prudente Ulises, para mejor recibir el choque del formidable Ajax, semejante á los dioses inmortales. Pero sea que se tratara de una lucha de gallos de las ciudades, como las mas veces acontecia en Inglaterra, y que los montones de libras esterlinas y de billetes de banco apostados por ambas partes, le diesen gran interés metálico; ó que como en Bélgica, reducida la lucha á mas humildes proporciones, solo tuviese por espectadores un escaso número de lugareños, que pagaban algunos cuartos por aquella

funcion muy divertida para ellos, el ardor de ambos campeones era el mismo, su encarnizamiento era tan vivo, y tan grande la pasion de los circunstantes. Cuando, al fin, uno de los campeones, herido en la frente con un picotazo que le partía la cabeza ó abierto su vientre con el filo del terrible espolon de acero, caía, espirando en la arena teñida con su sangre, resonaban prolongados aplausos entre los favorecidos por la suerte. El mismo gallo vencedor, alzándose sobre sus espolones, se hacia el heraldo de su propia victoria, insultando con su *quiriquiri* triunfante el cadáver de su vencido enemigo; del mismo modo que Aquiles cuando hubo volcado por el fangoso suelo al divino Hector, le hizo la allocucion que puede leerse en Homero, anunciando al hijo de Priamo que su cuerpo, despues de arrastrarlo siete veces alrededor de los muros de Troya, no recibiria los honores de la sepultura. Por esta comparacion irreverente pido perdon al padre de la epopeya; pero ¿no tiene el gallo mucha semejanza con Aquiles, tal como Homero lo ha pintado y descrito Horacio en su *Arte poética*?

«Impiger, iracundus, inexorabilis, acer,
Jura neget sibi nata, nihil non arroget armis,»

«Altivo, colérico, desapiadado y ardiente, rechaza las leyes como no formadas para él y quiere alcanzarlo todo con la violencia de las armas.»

DIEGO DOMÍNGUEZ.

LAS SEGUIDILLAS.

La escelencia de la lengua castellana, que por haberlo sido despues de la corte y de los tribunales del reino, fue llamada española, es tal, que difícilmente habra otra que se presta á tan variado género de composiciones en poesia y en prosa. Desde los más sublimes y elevados conceptos, hasta lo más trivial y vulgar, así de la conversacion, como del canto, pueden espresarse en español con toda propiedad. De ahí es, que no hay refranes tan sentenciosos y agudos como los de nuestra lengua. Esta es una verdad, y tambien que ninguna otra nacion ha puesto jamás en uso las *seguidillas*, poesia sencilla y facil, composicion métrica de cuatro piés en que el segundo ha de ser asonante del cuarto, los cuales constan de cinco sílabas, y el primero y tercero de siete. Ramo de literatura tan esquisito como lacónico, abundante de elegantes máximas y morales sentencias, las *seguidillas*, son la composicion más propia para el estilo festivo jocoso y lírico, al que suele frecuentemente dedicarse.

Si bien se ignora el nombre de su autor y época de su invencion, ha sido apreciado útilmente por cuantos á él se han dedicado: Quevedo, Villamediana, Mendoza, el maestro Leon, don Francisco Manuel, don Antonio Solís y otros muchos han espresado

sado brillantes conceptos en esta clase, que podremos apellidar *poesía popular* por que no hay otra generalizada como las *seguidillas*, por haber cantado los desposorios, los regocijos públicos, las festividades de las familias, llegando á suavizar en los talleres, en las fábricas, las tareas de los operarios cantándose en algunas ocasiones con gusto y afinación, siendo de admirar que una buena parte del canto y letra son á veces la inspiración de personas poco instruidas que apenas saben leer, que no conocen las reglas de la poesía, y mucho menos las de la música.

En las *seguidillas* pueden tener y tal vez tiene parte todo el coro de las nueve hermanas, segun la materia y objeto que se proponen. Pertenecen á *Clio* las que celebran la memoria de varones ilustres. A *Polimnia* las morales que se dirigen á la formación de las costumbres y sagrado culto. A *Melpómene* corresponden las que recuerdan las lágrimas y tristes suspiros de los finos amantes. A *Erato* las que celebran los incendios y castos efectos de la pasión y de la hermosura. *Terpsicore* debe presidir las diversiones en que se cantan y bailan estas preciosas letrillas, principalmente las satíricas y burlescas por ser más festivas y alegres. Tocan de justicia á *Thalia* las que entre gracias y donaires, censuran rigurosamente las costumbres, *Euterpe* reclamará las propias de su gaita y tamboril, como efectivamente lo son las de trocha gorda, y quizás todas las en que se bailan. *Caliope*, acaso demandará por todas, porque todas se cantan; y á la celestial *Urania* no le faltará que pedir, habiendo muchas que están llenas de Soles, Lunas y Estrellas. En los amenos y deliciosos pensiles de estas ilustres señoras han cogido fragantes y olorosas flores, y en sus aras han ofrecido sus homenajes los más juiciosos ingenios de todas las naciones.

Para probar el mérito de nuestras *seguidillas* en la parte literaria, además de lo que acabamos de manifestar, pretendemos con justicia no sean miradas con desprecio por los infatuados á favor del baile francés y las arias italianas: á este fin copiaremos festualmente lo que sobre el particular dice el autor de los *Ensayos sobre la España*, cuyo testimonio, por ser de un extranjero, no puede ser sospechoso de adulación ni de pasión nacional.

«La Mancha, dice, tan famosa por los viajes y amores de Don Quijote, es el país más alegre de toda la España: sus habitantes son cariñosos y muy aficionados al baile y a la música, las mujeres son de buena estatura, bonitas y garbosas. Un tocador de guitarra y cantador de seguidillas, es persona muy estimada en estos pueblos: al oír este instrumento se juntan los jóvenes de ambos sexos, y regularmente se arman estos bailes en la posada. La mejor voz canta las seguidillas y la acompañan los ciegos con sus instrumentos: se goza en estos bailes de la alegría más franca: causa admiración ver á un labrador con un vestido como el de Sancho Panza con un ancho cinto danzar de un modo agradable: es un gusto observar todos sus movimientos, porque todos sus pasos son ejecutados con gracia, exactitud y compás. Por lo que hace á las mujeres tienen un *menco*, esto es, unos movimientos tan rá-

pidos, flexibilidad, unas actitudes tan suaves, unos movimientos de brazos tan voluptuosos, unos pasos tan delicados, tan graciosos, tan variados y tan arreglados, que al ver bailar una mujer bonita se olvida toda la filosofía.»

«En ningún país de España se canta y baila tanto como en la Mancha: sus canciones, sus seguidillas son propias de estas provincias, en donde han tenido su origen, lo que prueba que en estos habitantes se reúne el mérito de la poesía con el gusto del canto y de la danza. Estas canciones giran sobre el amor, el deleite, la ausencia, la constancia, discreción y en fin, sobre todo lo que tiene relación con el amor. Las hay también satíricas: yo he oído muchas cuyos conceptos delicados estaban espesados de un modo muy poético. Algunas hay, dice Mr. Mentelle, que forman una relación seguida en muchas coplas: otras son pensamientos aislados, y sin conexión unos con otros. He oído algunas muy graciosas, pero perderían mucho traduciéndolas del español al francés.»

Es muy sensible por tanto, que siendo nuestra nación la que inventó las *seguidillas*; la que únicamente está en posesión de su composición y uso, é infinito el número de las que posee que no se haya dado á luz una colección de las más conceptuosas y elegantes, acompañadas de la crítica, reflexiones y advertencias convenientes para mejor enriquecerla é ilustrarla. Débese extrañar tanto más por ser ellas alma de el *bolero*, tan análogas al festivo y alegre genio del pueblo español, y que ninguna otra canción, no obstante ser su letra y música facilísima, ha sabido imitarlas.

Repetimos, que si bien no se puede fijar la época en que principiaron las *seguidillas*, fueron muy bien recibidas desde el principio del siglo actual, porque, segun el testimonio de personas eruditas é investigadoras, en la Mancha se cantaban y bailaban ya desde remoto tiempo, aunque con menos gracia y perfección que en el día. Ateniéndonos á lo que dice Cervantes en su *Don Quijote*, cap. XXXVIII, puede señalarse la época de su invención en el siglo XVI. Estas son sus palabras: «¿Pues qué cuando se humillan á componer un género de versos que se usaba entonces, á quien ellos llamaban *seguidillas*? ¿Allí era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos, y finalmente, el azogue de todos los sentidos?»

Las *seguidillas* obtuvieron mucho aplauso y estuvieron en boga hasta que se introdujo la ópera italiana en Madrid, la cual así como una horrible tempestad que destruye y marchita el fruto más sazonado al labrador, no porque la italiana, aunque manejada por maestros hábiles tuviese más mérito para los verdaderos españoles, sino porque dieron en ensalzar la música de la ópera, despreciando en tanto grado, que en poco tiempo se miraba como un anticuario ridículo á todo el que se dedicaba á componer seguidillas, tiranas ú otras canciones españolas. Llegóse á tal extremo de insensatez, que se estableció por principio y ley invariable, no poderse cantar en castellano en las Academias de música, ni cosa que oiese á composición de profesor español, so pena de ser reputado el que lo intentase de hom-

bre ordinario y de poco gusto. No obstante, á pesar del fanatismo de la moda y del prurito general, dominante en el dia, de quererlo estranjerizar todo, las *seguidillas* continúan siendo la alegría y el móvil del festin de la mayor parte de los pueblos y villas de España, singularmente en las provincias de las dos Castillas, la Mancha, Aragon, Valencia, y en casi todos los talleres y fabricas de nuestra nacion.

J. F. FUSTER.

POESÍA.

RESTITUCION.

Besé sus lábios, y en aquel beso,
con loca furia de amor impreso,
iba mi dicha toda cifrada;
¡pero la niña, ruborizada,
tomando agravios del dulce exceso,
quedó enojada!

La dije entonces, pues me dolia
mirar su injusta melancolía:
si no perdonas mi desvarío,
vuélvalo pronto, graciosa mía,
tu lábio al mío.

JUAN P. DE GUZMAN.

EN EL ALBUM DE UNA NIÑA.

¡Ay! Tiene que suceder,
aunque me siente muy mal:
ya muy pronto hemos de ser,
yo todo un señor formal,
y tú, toda una mujer.

No me hace gracia maldita,
pues en tal época, ereo
que hemos de ser, Mariquita,
tú cada vez más bonita,
y yo cada vez más feo.

que, aun entonces, vas á ser
tan candorosa como eres;
y me querrás, de mujer,
como de niña me quieres.

M. RAMOS CARRION.

CANCION.

Cuando á solas en la noche
con mi amor y mis pesares,
los ecos de tus cantares
el viento lleva hasta mí.

En el pecho palpitante
de amor y placer henchido,
láte un corazón amante
que solo vive por tí.

Y los caprichosos giros
de su tierna melodía,

siguiendo van los suspiros
emblema de mi pasión.

Mas no es un llanto que abrasa
el que de mis ojos brota,
que una duda en cada gota
me arranca del corazón.

J. CORTÉS LLANOS.

AL PASAR POR TU LADO.

¡Cómo se van los dias y los años!
¡cómo se van tambien tus esperanzas!
¡qué mal te pintas ya! ¡de qué manera!
¡cómo se van tus gracias!

¡Cómo pierden tus ojos sus hechizos!
¡cómo han muerto las rosas de tu cara!
¡cuánto te aburres ya!.... ¡Cuanto me olvidas!

¡Cuanto te adoro ingrata!

RICARDO SEPÚLVEDA.

EN UN ABANICO.

Vamos, me gusta el donaire;
¿conque has llegado á creerte
que puedes, Conchita, hacerte
hasta con mis versos aire?

No digas luego, si adversos
los hados te son un dia,
¡ay, Concha! que te resfria
hasta el aire de mis versos.

Aunque esto, ¡por Belcebú!
no causa tanto dolor,
como el aire malador
de una mujer como tú.

A. VALLADARES.

A UN RUISEÑOR.

Si mi paso detengo, no imagines,
canoro ruiaseñor,
que me paro á escuchar, embelesado,
tu amorosa cancion.

Me placen tus dulcissimos gorjeos,
agrádame tu voz
y tus sentidos y armoniosos cantos
que rehosan amor.

Pero si me detengo, no es á oírte,
canoro ruiaseñor;
que un canto más suave que los tuyos
sueña en mi corazón.

ENRIQUE F. ITURRALDE.

EN UN ABANICO.

Si fuera el aire, no iría
al ventisquero á silbar,
ni en dulce melancolía

mis penas les contaría
á las olas de la mar.

Que sólo en mi afán buscára,
de aroma y música rico,
el espacio que separa
los hechizos de tu cara
del fondo de tu abanico.

A. FERNANDEZ GRILLO.

EN UN ÁLBUM.

Quiero escribir, y aunque ducho,
tengo la mente ofuscada;
pues cuando se siente mucho
no se puede decir nada.

G. BARRAGAN.

IMÁN.

Forman dos nubes una; dos aromas
forman solo una esencia;
forman así dos candidas palomas
un nido de inocencia.

Si mi suspiro tu suspiro evoca,
si sientes mi embeleso,
si es tu boca un imán para mi boca...
¡déjame darte un beso!

T. VESTEIRO.

NOTICIAS.

Hemos recibido la «Revista de Beneficencia. Sanidad y Establecimientos penales» órgano oficial de los Caballeros Hospitalarios Españoles. Esta revista dirigida por D. Eleuterio Llofriu y Sagrera se publica dos veces al mes, conteniendo artículos doctrinales y una seccion oficial de grandísimo interés. El precio de suscripción es 20 rs. el semestre y 38 el año, que habrá de abonarse en libranza del giro mútuo dirigida al director, Madrid calle de los Estudios 18, 3.º

El diputado á cortes por este distrito Sr. Marqués de Casa-Irujo, ha resultado electo por 6,321 votos contra 1 que obtuvo el Sr. Guitian.

La compañía dramática que actuó en el Teatro principal durante la feria pasada, volverá á dar representaciones en los días 6, 7 y 8 de Junio.

Por el gobierno de provincia se ha remitido á este ilustre ayuntamiento, la cantidad de 3,000 reales para que se inviertan en la estincion de la langosta.

El sábado próximo comenzarán en el seminario conciliar los exámenes ordinarios de prueba de curso.

Ha sido provista la escribanía de actuaciones de este juzgado que se hallaba vacante, en el señor don Cristino Seco.

El sábado pasado llegó á esta plaza el Sr. Coronel de la guardia civil, jefe del tercio, con objeto de pasar la revista de inspeccion.

En la noche del veinticinco falleció la señora doña Amalia Garcia Yagüe, esposa del notario don Francisco Forns. Enviamos á la familia nuestro sentido pésame.

La fuerza del regimiento de Mindanao que guarda esta plaza, será relevada por dos compañías del de Luzon que llegarán del dia cinco al seis del mes de Junio próximo.

En la madrugada del domingo fueron heridos Felix Trinchet, Custodio Hernandez y Francisco Gonzalez en el arrabal del puente, ignoramos por quién y con que motivo.

Se ha concedido licencia al Sr. Comandante de la reserva de Ciudad-Rodrigo D. Antonio Ruiz Argamasilla.

En el próximo número daremos principio á la publicacion de la leyenda histórica «Doña María Adam» original de nuestro buen amigo el Sr. D. Lope Domenech y Bustamante.

En la noche del 27 falleció German Cascon despues de una larguísima enfermedad. Dios le haya recibido en su seno.

Ya se ha comenzado á pagar en las oficinas correspondientes de la capital, los atrasos del clero de este obispado con el papel creado al efecto amortizable al 2 por 100.

Muy en breve comenzará á publicar una historia de Ciudad-Rodrigo nuestro apreciable colega local «El Noticiero.» Aplaudimos sinceramente la empresa, que á no dudarlo, alcanzará éxito, puesto que la obra de que se trata viene á satisfacer una necesidad que de tiempo atras se venía haciendo sentir entre nosotros, que no téniamos otro libro de este género que la confusa é incompleta relacion histórica de Sanchez Cabañas, impresa por Verdi en 1861. Reciban así el colega como el autor de la nueva historia, nuestro cordial parabien, tanto más sincero cuanto más desinteresado.

Nuestros distinguidos colaboradores Sres. Vargas-Machuca y Gimenez Verdejo, nos han enviado varios trabajos tan lindos como todos los que salen de su pluma y en breve los daremos á conocer á nuestros lectores.

ANUNCIOS.

FOTOGRAFÍA. Se traspasa una máquina, con todos los accesorios y productos químicos necesarios para retratar, y se enseña el arte al comprador, en término de un mes, con toda la perfección y adelantos conocidos hasta el día.

En la imprenta de este periódico, darán razón.

Empréstito de 175 millones de pesetas.

Se compran láminas de dicho empréstito, estén enteras ó solamente los nueve décimos á los precios siguientes:

Láminas completas ó sean con los diez décimos al 27 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 23 por 100.

También se compran los recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios según sus fechas.

Se compra á precios convencionales papel del clero. Se admiten encargos para su enagenación en Madrid á precio corriente en bolsa con un pequeño descuento para gastos y comision.

En la imprenta de este periódico se dará razón á los interesados.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la redacción de «El Eco del Águeda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administración central.

Se vende en esta redacción «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de

más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 rs. en provincia se dará con una gran rebaja.

RAFAEL HUEBRA,

S. Pablo, 2 y 4,

SALAMANCA.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERÍA, QUINCALLA Y HERRAMIENTAS.

Depósito de papeles pintados de las mejores casas de Francia é Inglaterra.

Se reciben encargos, para la compra de cualquier artículo de dicha casa, en el comercio de *Casimiro Muñoz*, Plaza Mayor, número 12, Ciudad-Rodrigo.

VANIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN á 10 rs. el ciento.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 28 de Mayo.—

Trigo candeal, de 46 á 48 rs. fanega.—Idem barbilla, de 43 á 45 id.—Centeno, de 23 á 25 id.—Cebada, de 22 á 24 id.—Algarrobas, de 21 á 23 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 62 á 64 rs. cántaro.—Harinas, de 1.^o á 17 rs y $\frac{1}{2}$ arroba.—De 2.^o á 17 id.—De 3.^o á 15 id.—De 4.^o á 10 id.—Menudillo á 6 id.

IMPORTANTE. Se previene á los ganaderos que en el mes de Junio próximo, se deben arrendar los magníficos pastos de la Dehesa titulada de Cubillas y Cubillejas de Duero, situada en el partido judicial de la Nava del Rey y término de Castromoño, cuya finca compuesta de seis millares de la cabida de más de mil faegas de terreno cada uno, son con cidos en Castilla por la buena calidad de sus verbas en las que predomina la planta llamada pata de perdiz.

Siendo esta posesion de las antiguas que aún quedan apropiadas para ganando lanar por su abrigada situación, clima y abievaderos, puesto que está cruzada por el rio Duero, reúne cuantas condiciones son necesarias para el mantenimiento del ganado y prosperidad de las crias.

Dicho arriendo deberá hacerse por uno ó más años para la temporada que media desde el 30 de Noviembre hasta el 24 de Junio siguiente, bajo el puego de condiciones que será remitido á los que lo soliciten, dirigiéndose en esta provincia á D. José Cascon, administrador del Excmo. Sr. Duque de Valencia, en Ciudad-Rodrigo.

Soliman poseía mil mujeres escogidas entre las más hermosas de todos los países conocidos y sin embargo, ninguna de ellas hubiera podido sostener la comparación con Bilkis sin parecer fea. La reina de Sabá era entre las demás mujeres, lo que el *lirio entre las espinas*, lo que la obra acabada de un eminente maestro, á los toscos ensayos de un aprendiz.

Su tez morena como las tiendas de Cedar, envolvía las formas más puras, más suaves, más ricas en belleza, que puede imaginar un pintor. Su cuello de tórtola lleno de collares de perlas, se inclinaba graciosamente, y sus ojos más grandes y brillantes que los de las palomas de Siria, envolvían á Soliman en una continua oleada de luz y de fuego.

—¡Qué hermosa eres, amada mía, qué hermosa eres!—exclamó aquel sin poderse contener,—¡has herido mi corazón con tus ojos! Huerto cerrado, fuente sellada, ven, ven al Líbano, esposa mía, serás coronada por reina en la cima del Amaná.

—¡Ah!—contestó Bilkis cuyo corazón no ardía menos que el de Soliman,—aroma derramado es tu nombre, por eso yo desfallezco de amor. ¡Mi amado para mí y yo para él!

—Tengo mujeres sin número, pero una sola es mi paloma, única, perfecta, escogida, esa eres tú!—y al decir esto Soliman tomó por la rienda el camello que montaba la hermosa.

El amor, que tiene alas, camina mucho en poco espacio, y cuando la gallarda pareja entraba en la casa del Líbano, ya estaba concertado el casamiento, ya parecían dos amantes de toda la vida. Pero el destino había dispuesto que aquellas ilusiones, aquellos planes de dos almas que soñaban despiertas, durasen el tiempo que tarda una estrella errante en atravesar el firmamento desde el zénit al nadir.

Llegados al alcázar, Soliman ayudó á Bilkis á bajar del camello, y tomóla de una mano para guiarla. Así atravesaron multitud de habitaciones y penetraron por último en el gran salón de justicia.

Entonces.... entonces Bilkis creyendo ver un lago en el pavimento, sin darse cuenta de lo que hacía, se levantó la tú-

nica para no mojarse. (1)

—¡Me he vengado!—exclamó con voz sorda Jahia, al oír el leve grito que dió Bilkis y observar su acción.

El artífice estaba espiondo el resultado de su plan, oculto tras de una columna.

En cuánto al monarca, había seguido con los ojos el ademán de la reina y había visto... ¡que sus piernas eran negruzcas y velludas como las de una cabra!!! (2)

—No temas,—suspiró con voz desfallecida y en la que se leía la amarga decepción que había sufrido,—es un pavimento de cristal. (3)

Dejó caer su túnica Bilkis, pero no contestó. Una lágrima ardiente como el agua de *Sakar* que beben los condenados, (4) amarga como el fruto del *Zackun*, (5) corrió por su mejilla. Miró á Soliman, y comprendió que todo su amor se había disipado, como se disipa una gota de agua que se deja caer sobre una plancha de hierro enrojecida al fuego.

Al día siguiente, colmada de presentes por Soliman, volvió á tomar Bilkis el camino de su país. Como á la mitad de la jornada, pidió agua y se la sirvieron en una copa de oro magnífica, forjada en Jerusalen.

Tomóla sin mirarla, pero apenas la llevó á los labios cuando la retiró con violencia. Entre las labores que corrian á lo largo de la taza, tropezaron sus ojos, con la siguiente inscripción grabada en elegantes caracteres árabes.

«BEN-AK-AL-MALICK Á BILKIS REINA DE SABÁ.»

—¡Ah!—exclamó, arrojando la copa al suelo, y mordiénd-

(1) Coran. Cap. XXVII. vers. 44.

(2) Comentarios al Coran.

(3) Coran. Cap. XXVII. vers. 44.

(4) Coran. Cap. XXXVII. vers. 63.

(5) Coran. Cap. XXXIV. vers. 43. Árbol cuyas raíces están en lo más profundo del infierno y cuyas hojas son lenguas de demonio.

dose las manos de rabia, — ¡él ha sido, el infame inventor de ese pavimento de cristal que me engañó! ¡Solo Leila y Agar conocían mi secreto!

EPÍLOGO.

Bilkis murió de despecho durante su viage, y fué enterrada en Palmira. Jahia ó Malick elevado al cargo de gran canciller de Soliman, vivió largos años en Jerusalem, feliz y contento al lado de su madre y de su esposa que le dió muchos y hermosos hijos.

FIN.

le dejó hablar, — has superado mis esperanzas, ¡que digo! has realizado lo que ni en sueños podría imaginar un mortal. Hé aquí mi anillo; desde hoy eres mi canciller.

— Señor, — contestó Jahia besando la mano que el monarca le tendía, — permitidme que no acepte el cargo conque me honrais hasta mañana; si lo aceptara hoy, me vería precisado á asistir á la recepcion de la reina Bilkis y os confieso que he trabajado tanto anoche para concluir mi obra, que tengo mucha necesidad de descanso.

— Sea como tu quieras, pero aún falta algo de lo que me habias ofrecido... ese defecto de la reina...

— Hacedla entrar en esta habitacion y lo descubriréis.

XVI.

Mientras que los habitantes de Sion, unos de pié sobre las murallas, sentados otros al borde de los fosos, coronando las eminencias, ó estendiéndose por el llano como un inmenso cordon de hormigas, alargaban el cuello para divisar la comitiva de Bilkis, que allá á lo léjos comenzaba á dibujarse entre una nube de polvo, Soliman rodeado de sus grandes dignatarios, salió al encuentro de la augusta viagera.

— Bien venida seas, — exclamó luego que llegó á ella.

— La paz sobre tí, — contestó Bilkis levantando el velo que cubria su rostro.

Los ojos del monarca que hasta entonces, en vano habian intentado penetrar á través de la tela, para sorprender los encantos que ocultaba, pudieron contemplar á su sabor la belleza más perfecta de la tierra.